

LA DEGRADACIÓN DE LA REINA GLAFIRA

Álvaro Ibáñez Chacón
Universidad de Málaga

RESUMEN

Este artículo analiza las fuentes literarias y epigráficas relativas a la reina Glafira, madre de Arquelao de Capadocia, para investigar las causas y el fin de las negativas caracterizaciones que se han transmitido acerca de la reina de Capadocia, unas consideraciones probablemente infundadas y cuyo origen está en la mala interpretación de las fuentes y en la propia visión que los antiguos tenían de las mujeres.

PALABRAS CLAVE: Glafira, Arquelao de Capadocia, Historia Antigua, mujer en Roma.

ABSTRACT

«Misrepresenting Queen Glafyra». This article analyzes the literary and epigraphic sources about Queen Glafira, Archelaus of Cappadocia's mother, to investigate the causes and the origin of the subsequently negative characterizations of the Cappadocian Queen, probably unfounded considerations whose origin lies in the misinterpretation of the sources and in the vision that the ancients had about women.

KEY WORDS: Glaphyra, Archelaus of Cappadocian, Ancient History, women in ancient Rome.

INTRODUCCIÓN

Parece ser que el nombre Γλαφύρα fue muy común en Asia Menor, tal y como se desprende de los restos epigráficos¹, pero, frente a esas mujeres en cierta medida anónimas y desconocidas para nosotros, hubo al menos dos Glafira cuya participación en el devenir de los acontecimientos históricos de su época fue más que relevante: por un lado la Glafira hija del Arquelao sacerdote de la importante Comana del Ponto, y, por otro, su nieta homónima, hija del monarca capadocio Arquelao Filopatris, que fue esposa de dos hijos de Herodes y de Juba II de Mauritania². El presente estudio se centra en la primera Glafira, cuya figura se desdibuja en la historia por la falta de documentos acerca de su persona y por la tergiversación que de ella se ha hecho gracias a la manipulación literaria grecorromana. Intentaremos, por tanto, hacer un justo balance no sólo de las escasas fuentes literarias que



hacen referencia a la reina, sino también de los mínimos documentos epigráficos³, contextualizando nuestra investigación en todos los posibles factores socioculturales que han llevado a cabo la degradación de una reina oriental convertida por los escritores romanos en prostituta.

No cabe duda alguna de que la principal fuente para el conocimiento de la región interior de Anatolia no es otra que la *Geografía* de Estrabón, precisamente oriundo de Amasia del Ponto⁴, por lo que es de suponer su valía documental para los asuntos del Ponto y de Capadocia⁵. Sin embargo, a pesar de conocer los hechos de una forma mucho más directa y cercana que el resto, Estrabón no especifica ni aclara el oscuro proceso por el cual Marco Antonio concedió el reino de Capadocia a un personaje desconocido hasta la fecha: el nuevo monarca Arquelao, descendiente de los poderosos sacerdotes de la vecina Comana del Ponto, pero sin ningún tipo de relación genética con el linaje capadocio, algo sobre lo que, curiosamente, sí que dejó clara constancia el geógrafo: κατεστάθη δ' ὁ Ἀρχέλαος, οὐδὲν προσήκων αὐτοῖς, Ἄντωνίου καταστήσαντος⁶. En efecto, Arquelao se convirtió en rey en el año 36 a.C., aunque parece ser que ya sobre el año 41 ostentara de forma no oficial el título, y su gobierno duró ininterrumpidamente tras su muerte en Roma en el 17 d.C., a partir de lo cual Capadocia pasó a ser una *prouincia romana* más⁷.

¹ Cf. *SEG* 33, 1157 (Frigia); *IStr* 832a; *IStr* 833 (Estratonicea); *IDid* 152; *IDid* 279 (Dídima); *IMagn* 279 (Magnesia).

² Véase R.D. SULLIVAN, «The Dynasty of Cappadocia». *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. 2.7.2 (1980), pp. 1161-1166; Á. IBÁÑEZ CHACÓN, «Glaflira (de Capadocia, Judea y Mauritania)». *CVDAS*, vol. 9-10 (2008-2009), pp. 15-28.

³ Siguiendo las instrucciones de G. Bravo acerca de la investigación sobre las mujeres de la época romana en «La mujer romana y la historiografía moderna: cuestiones metodológicas y nuevas perspectivas de estudio», en M^aJ. RODRÍGUEZ MAMPASO, E. HIDALGO BLANCO y C.G. WAGNER (eds.), *Roles sexuales. La mujer en la historia y la cultura*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, pp. 55-72, trabajo que, aun antiguo, nos sigue pareciendo metodológicamente vigente.

⁴ Véase G.W. BOWERSOCK, «La patria di Strabone», en A.M. BIRASCHI y G. SALMERI (eds.), *Strabone e l'Asia Minore*, Perugia, Edizioni Scientifiche Italiane, pp. 13-24; D. DUECK, *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome*. Londres y Nueva York, Routledge, 2000.

⁵ Un excelente estudio al respecto será siempre la obra póstuma de R. SYME, *Anatolica: Studies in Strabo*. Oxford, Oxford University Press, 1995; estudios específicos también relevantes son los de L. BALLESTEROS PASTOR, «El Ponto visto por Estrabón». *Orbis terrarum*, vol. 4 (1998), pp. 55-61; S. Panichi, «La Cappadocia», en BIRASCHI y SALMERI, *op. cit.*, pp. 509-541; Ead., «Cappadocia through Strabo's eyes», en D. DUECK, H. LINDSAY y S. POTHECARY (eds.), *Strabo's Cultural Geography*. Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 200-215.

⁶ *Str.* XII, 2, 11, ed. F. LASSERRE, *Strabon. Géographie, livre XII*. París, Les Belles Lettres, 2003², p. 61.

⁷ El estudio, a nuestro juicio, más completo y cabal acerca de Arquelao es el de M. PANI, *Roma e i re d'oriente da Augusto a Tiberio*. Bari, Adriatica Editrice, 1972, p. 91 y ss.; véase también Th. REINACH, *Trois Royaumes de l'Asie Mineure*. París, Rollin et Feuardent, 1888, pp. 66-70; U. WILCKEN, «Archelaos (15)». *Realenkyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, vol. II, núm. 1 (1895), col. 451; D. MAGIE, *Roman Rule in Asia Minor*. Princeton, Princeton University Press, 1950, vol. I, p. 491 y ss.; A.H. M. JONES, *The Cities of the Eastern Roman Provinces*. Oxford, Oxford University Press, 1971², p. 176 y ss.; SULLIVAN, *op. cit.*, pp. 1149-1161; Idem, *Near Eastern Royalty and Rome*. Toronto, Phoenix Suppl, vol. 24, 1990, pp. 182-185; SYME, *op. cit.*, pp. 144-152; M. SCHOTTKY,

Ahora bien, a pesar de que, como decimos, Estrabón no ofrece detalles sobre la ascensión de Arquelao al trono de Capadocia, el resto de fuentes grecolatinas, que de una forma u otra dedican sus comentarios a la política romana en el este, apenas si aclara, y en ocasiones enturbia aún más, el complicado panorama de tan problemática zona y, en concreto para el caso que nos ocupa, resulta muy significativo comprobar cómo la Historia va cambiando a lo largo de los siglos en función de una serie de factores en absoluto casuales que finalmente configuran una imagen de la realidad probablemente distinta de su original. Específicamente nos vamos a centrar aquí en el papel que, según las escasas fuentes que la citan, tuvo la madre de Arquelao de Capadocia, cuya degeneración en los textos va paulatinamente *in crescendo* hasta el punto de quedar fijada para la posteridad como una simple *ἑταῖρα* que obtuvo con su gracia y arte el reino de Capadocia para su hijo. Tal consideración se contradice con el único testimonio epigráfico conocido, en el que se la tributa como verdadera y virtuosa βασιλίσα, algo que merece la pena sopesar en su justa medida.

1. GLAFIRA EN *OGIS* 361⁸

La inscripción corresponde a una placa de mármol (0.30 × 0.43 × 0.10), mutilada en ambos lados, y hallada en Magnesia al oeste del ágora⁹ junto con una estatua femenina que con toda probabilidad corresponde a la reina¹⁰:

Ὁ δῆμος
βασίλισσαν Γλαφύραν Ο---
βασιλέως Ἀρχελάου Φ[ιλοπάτρι-
δ]ος μητέρα, ἐπὶ τε τῆι περὶ σῆι
ἀρετῆι τε καὶ δόξῃ κα[ὶ] τῆι
πρὸς τὸν [δ]ῆμον εὐνοίαι.

Aunque por el contexto se puede reconstruir fácilmente, algunas letras se encuentran incompletas: en línea 1 el ángulo superior de Δ y gran parte de H y O; en línea 2 sólo se aprecia la parte superior de B; en línea 6 la Δ casi ha desaparecido y sólo hay rastro del trazo superior de H.

«Archelaos (7)». *Der neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, vol. I (1996), col. 986; Panichi, *op. cit.*, p. 530 y ss. y pp. 204-212.

⁸ W. DITTENBERGER, *Orientalis Graeci Inscriptiones Selectae*. Leipzig, Hirzel, 1903, abreviado *OGIS*.

⁹ Véase O. KERN, *Die Inschriften von Magnesia am Maeander*. Berlín, W. Spemann, 1900, p. 117, núm. 138.

¹⁰ Sobre la estatua, véase la minuciosa descripción de C. WATZINGER en *Magnesia am Maeander* (Bericht über Ergebnisse der Ausgrabungen der Jahre 1891-1893). Berlín, Georg Reimer, 1904, pp. 203-204, fig. 205, según el cual seguiría un modelo escultórico del siglo IV muy recurrente en época imperial.



En cuanto a lo reconstruido por los editores para la parte derecha, en O---ya Kern supuso que debería presentar el nombre del desconocido padre de Glafira¹¹, para lo cual Syme llama la atención sobre la presencia en la nobleza capadocia de un Orofernes¹².

Por lo que se refiere a la restitución de Φ[ιλοπάτρι]δος en las líneas 3-4, ésta se corresponde con el sobrenombre del monarca que aparece en la mayoría de los documentos epigráficos y numismáticos¹³, dando cuenta de su labor evergeta y benefactora¹⁴ y también como expresión de sus intereses nacionalistas en oposición al título ostentado por los monarcas capadocios anteriores¹⁵. De este modo, habría también que tener en cuenta —cosa que han obviado por completo todos los historiadores consultados— el único testimonio literario que ofrece tal apelativo: en efecto, en el *cod.* 186 de la *Biblioteca* de Focio (s. x d.C.) se resume la obra mitográfica de Conón, dedicada según el Patriarca a un Arquelao Filopator¹⁶ que ya desde Vossius se ha identificado con el monarca capadocio¹⁷, de manera que se debería rectificar el error y editar más correctamente Φιλοπάτριδι¹⁸.

Algo más problemática resulta la reconstrucción de la línea 3: hemos adoptado la restitución πε[ρισσῆι] de Kern, frente al πε[ρὶ αὐτὴν] de Dittenberger. El adjetivo περισσός se aplica a cualidades de personas con el sentido de «extraordinario, magnífico, notable»¹⁹, de modo que no presentaría problema alguno aplicado a la ἀρετὴ y δόξα de Glafira, formando en el epígrafe una cuidada correlación ἐπὶ τε τῆι

¹¹ O. KERN, *op. cit.*, p. 117: «Vatersname der Glaphyra, der nicht bekannt ist»; igualmente Dittenberger, *op. cit.*, p. 571: «*immo patris Glaphyrae nomen, quod ignoratur, hic scriptum fuit*».

¹² R. SYME, *op. cit.*, p. 151, núm. 64; interesante, sin duda, pero no deja de ser más que una coincidencia, además de que no sabemos nada acerca de la ascendencia de Glafira.

¹³ Cf. Th. REINACH, *op. cit.*, p. 67; OGIS 357-360; B.V. HEAD, *Historia Numorum*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1887, p. 752; B. SIMONETTA, *The Coins of the Cappadocian Kings*. Friburgo, Office du Livre, 1977, pp. 45-47; J.-L. FERRARY, «Le roi Archélaos de Cappadoce à Délos». *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, vol. 145, núm. 2 (2001), pp. 799-815.

¹⁴ Sobre el significado del término y su sentido cívico, véase F. GASCÓ, «Evergetes Philopatris», en *Opuscula Selecta*. Sevilla y Huelva, Universidad, 1996, pp. 273-286.

¹⁵ Cf. A. VON GUTSCHMID, «Ueber die Beinamen der hellenistischen Koenige», en *Kleine Schriften*, Leipzig, B.G. Teubner, 1893, vol. iv, pp. 107-122, en concreto p. 116; idea que también asume M. PANI, *op. cit.*, p. 104.

¹⁶ Phot. *Bibl.* *cod.* 186, 130b, 26 ed. de R. HENRY, *Photius. Bibliothèque*. París, Les Belles Lettres, vol. III, 1962, p. 8; obviamente Von GUTSCHMID, *op. cit.*, pp. 112-115 no recoge a Arquelao de Capadocia entre los monarcas que ostentaron el sobrenombre Φιλοπάτωρ.

¹⁷ Cf. G.I. VOSSIUS, *De Historicis Graecis libri tres* (ed. de A. Westermann). Leipzig, Sump-tum fecit libraria Dykiana, 1838, p. 205: «*rex iste inter eos fuit, qui Antonium triumvirum aduersus Augustum sequuti in Asia fuerunt, quantum ex Dione, Strabone et aliis colligere possum*».

¹⁸ La mayoría de los estudiosos de Conón no van más allá de señalar la inconveniencia del texto fociano sin intervenir en el mismo, o al menos en este punto, cf. U. HÖFER, *Konon. Text und Quellenuntersuchung*. Greifswald, Verlag von Ludwig Bamberg, 1890, pp. 1-2; E. MARTINI, «Konon (9)». *Realenkyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, vol. 9, núm. 2 (1922), col. 1335; M.K. BROWN, *The Narratives of Konon. Text, Translation and Commentary on the Diegeseis*. Múnich y Leipzig, Saur, 2002, pp. 1-4.

¹⁹ Cf. LSJ s. v. περισσός A13.

περισσῆ ἀρετῆι τε καὶ δόξῃ, con bastantes aliteraciones e indicando claramente que tanto la preposición como el adjetivo complementan a ambos sustantivos; la restauración de Dittenberger rompería esta cuidada estructura del epigrafista.

En cuanto al sentido de la dedicatoria, tan bien redactada y acompañada de una regia imagen, dada la posible datación en la segunda mitad del siglo I a.C. —recuérdese que Arquelao reinó a partir del (41)36 a.C.²⁰ y que, según Watzinger, la imagen refleja a una mujer ya madura²¹—, no es de extrañar que una mujer griega abandone el anonimato de su *status* y figure a los ojos de todos para la posteridad con su nombre propio, pues no olvidemos que la mayoría de los estudios sobre la mujer en la Antigüedad griega se basan en los poemas homéricos o en Atenas y Esparta, reducidos prácticamente a los siglos V-IV, siendo pocos lo que abren el intervalo temporal y amplían su investigación a mujeres reales y concretas, obviamente justificable a causa de la escasez documental²². La dedicación, pues, a Glafira de una estatua y una placa honorífica no debe resultarnos algo anómalo, si tenemos en cuenta que durante la época helenística se dieron muchos casos documentados de mujeres a las que las ciudades honraron en los mismos parámetros que a los varones evergetas²³, llegando incluso a tratar de «ciudadanas» (πολίτιδες) a aquellas que hicieron grandes aportaciones en beneficio de su ciudad²⁴. Un caso muy llamativo sería el de Apolónide de Cícico²⁵, a quien el pueblo y los romanos afincados en Cícico (ὁ δῆμος καὶ οἱ πραγματευόμενοι ἐν τῇ πόλει Ῥωμαῖοι), mediante un «decreto consolatorio» fechado ca. s. I d.C., concedieron una serie de honores *postmortem*, entre los cuales

²⁰ M. PANI, *op. cit.*, pp. 97-106, defiende con coherencia que desde el año 41 a.C. Arquelao inició su lucha por el trono de Capadocia, pero que no fue oficialmente reconocido por Marco Antonio hasta el año 36.

²¹ C. WATZINGER, *op. cit.*, p. 203.

²² Véase al respecto la introducción de N. LORAUX a *Grecia al femminile*. Roma y Bari, Laterza, 1993, pp. IX-XXXII. Hay, no obstante, que concretar los aspectos a estudiar y la época, pues del breve pero documentado estudio de H. McCLEES, *A Study of Women in Attic Inscriptions*. Nueva York, Columbia University Press, 1920 (de sólo 51 páginas), se desprende que no es realmente tan escasa la documentación epigráfica acerca de mujeres reales, por ejemplo en el caso de las dedicantes (pp. 16-28), cuyo número va en claro aumento desde el siglo IV hasta la época romana.

²³ Sobre el fenómeno de la εὐεργεσία, véase P. VEYNE, *Le pain et le cirque*. París, Le Seuil, 1976; P. SCHMITT PANTEL, «Evergétisme et mémoire du mort», en G. GNOLI & J.-P. VERNANT (eds.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, París y Cambridge, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme y Cambridge University Press, 1982, pp. 177-188; P. GAUTHIER, *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs. Bulletin de Correspondance Hellénique*, Suppl. 12, París, 1985; M. SARTRE, *El Oriente romano*. Madrid, Akal, 1994, pp. 155-175; F. GASCÓ, «Evergetismo y conciencia cívica en la parte oriental del Imperio», en *op. cit.*, pp. 337-346.

²⁴ Véase I. SAVALLI-LESTRADE, «Achippe di Kyme, la benefattrice», en LORAUX, *op. cit.*, pp. 229-273, que además de estudiar con profundidad el caso de Arquipe, añade valiosos comentarios sobre los documentos conservados sobre otras «benefattrici», como Megaclea de Megalópolis (pp. 232-236) o la célebre reina Laódice III (p. 239 y ss.).

²⁵ También comentado por I. SAVALLI-LESTRADE, *op. cit.*, pp. 240-241; léase el detallado estudio de M. SÈVE, «Un décret de consolation à Cyzique». *Bulletin de Correspondance Hellénique*, vol. 103 (1979), pp. 327-359, cuya edición y comentario del texto seguimos.



destaca no sólo la proliferación de imágenes suyas por todo el espacio público, sino también cierta prescripción ritual:

τοὺς δὲ ἀπογραφομένους πρὸς τὸν κοσμοφύλακα τὰς τῶν γάμων
συντελήας στεφανοῦν ἐπάνανκες τὸ ἐν τῷ ἀρχίῳ καθιερωμένον
Ἀπολλωνίδος [ἄγαλμα

Por tanto, *mutatis mutandis*, la placa y la estatua de Glafira serían otra muestra de agradecimiento al carácter benefactor de estas mujeres con nombre propio, pero, si en el caso de Apolónide se remarca διὰ τε τὴν | τῶν γονέων καὶ τὴν τοῦ ἀνδρὸς ἀρετὴν | καὶ τὴν ἴδιον αὐτῆς σωφροσύνην, en la dedicación de Glafira, en cambio, aunque también se establece la inevitable relación con los miembros masculinos relevantes (padre e hijo), la causa y el motivo de tal honor es ἐπὶ τε τῆι πε[ρισσῆι] | ἀρετῆι τε καὶ δόξῃ κα[ὶ τῆι] | πρὸς τὸν [δ]ῆμον εὐ[νοίαι]²⁶. No cabe duda, por tanto, de que Glafira ampliaría el elenco de reinas practicantes de un «evergetismo filantrópico» basado en la generosidad de unas mujeres que poseen un gran patrimonio y, lo más importante, libertad para administrarlo²⁷.

2. GLAFIRA EN LAS FUENTES LITERARIAS

Esta visión regia de Glafira desaparece por completo de las escasas referencias literarias que sobre ella poseemos, todas las cuales se ensañan con la reina de tal manera que será recordada en la posteridad como una simple hetera²⁸, aunque, personalmente, dudamos por completo que en algún momento ejerciera como tal. Es precisamente el epigrama de Octaviano recogido por Marcial el que, sin duda, tiene gran culpa de la mala fama de Glafira:

*Quod futuit Glaphyran Antonius, hanc mihi poenam
Fuluia constituit, se quoque uti futuam.
Fuluia ego ut futuam? quod si me Manius oret
pedicem? faciam? non puto, si sapiam.
'aut futues, aut pugnemus' ait. quid quod mihi uita
carior est ipsa mentula? signa canant!*²⁹

²⁶ En casi los mismos términos tipificados se honra en Atenas (OGIS 363) a la hija del rey Arquelao; véase Th. MOMMSEN, «Observationes epigraphicae XIV: Corollaria de Cleopatra Iubae domoque Archelai regis Cappadociae». *Ephemeris Epigraphica*, vol. 1 (1872), pp. 276-278; P. GRAINDOR, «Inscriptions attiques d'époque Romaine». *Bulletin de Correspondance Hellénique*, vol. 51 (1927), pp. 245-328, catalogada con el núm. 16, pp. 253-254; N. KOKKINOS, «Re-assembling the inscription of Glaphyra from Athens». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, vol. 68 (1987), pp. 289-290.

²⁷ Cf. I. SAVALLI-LESTRADE, *op. cit.*, pp. 236-241.

²⁸ Cf., por ejemplo, WILLRICH, «Glaphyra (1)». *Realenzyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, vol. VII, núm. 2 (1950), col. 1381; J. HAZEL, *Who's Who in the Roman World*. Londres, Routledge, 2002², p. 19.

²⁹ Aug. *apud* Mart. XI, 20.



El epigrama es atribuido por Marcial a Octaviano y el principal interés del futuro *Augustus Imperator* con esta composición no es otro que atacar a Marco Antonio dentro del «juego sucio» que durante el triunvirato se llevó a cabo indistintamente por miembros y partidarios de ambos bandos³⁰. Octaviano ataca a Marco Antonio a través de su esposa Fulvia³¹, cuya influencia política y mala fama entre los romanos es hiperbólicamente aquí retratada por el autor del epigrama, haciéndola hablar con un lenguaje obsceno y soez³².

Ahora bien, no hay pruebas de ningún tipo sobre la posible relación (sexual) mantenida por el triunviro con la reina capadocia, más allá de las insinuaciones y las acusaciones propias de la inventiva y la sátira en el género epigramático³³, sino que los celos de Fulvia por la relación de su esposo con la reina forman parte de esa propaganda política contra él³⁴, aunque, en definitiva, esto es lo que ha quedado para la posteridad: la causa de la concesión del reino de Capadocia a Arquelao deriva de la relación de Marco Antonio con Glafira. Y la historiografía antigua va aún más lejos:

τῷ Σισίνῃ συνέπραξεν ἐς τὴν βασιλείαν, καλῆς οἱ φανείσης τῆς μητρὸς τοῦ Σισίνου Γλαφύρας³⁵.

Este testimonio de Apiano añade otro problema, dado que no nombra a Arquelao, sino a un oscuro Sisines. Las posturas de los estudiosos se alinean en dos grandes bandos: los que identifican a ambos personajes³⁶ y quienes, por el contrario, consideran que son individuos distintos, tesis desarrollada con erudición por Syme sobre la base de la referencia que Estrabón ofrece de Sisines independientemente

³⁰ Como ya demostró K. SCHOTT, «The political propaganda of 44-30 a.C.». *Memoirs of the American Academy in Rome*, vol. 11 (1933), pp. 7-49, especialmente pp. 24-25.

³¹ Sobre la cual véase Ch.L. BABCOCK, «The early career of Fulvia». *American Journal of Philology*, vol. 86 (1965), pp. 1-32; S.B. POMEROY, *Diosas, rameras, esposas y esclavas*. Madrid, Akal, 1987, pp. 208-212; D. DELIA, «Fulvia reconsidered», en S.B. POMEROY (ed.), *Women's History and Ancient History*, Chapel Hill y Londres, University of North Carolina Press, 1991, pp. 197-217; C. VIRLOUVET, «Fulvia: The woman of passion», en A. FRASCHETTI (ed.), *Roman Women*. Chicago, University of Chicago Press, 1999, pp. 66-81; P. GRIMAL, *El amor en Roma*. Barcelona, Paidós, 2000, pp. 248-256; A.J. WEIR, *A Study of Fulvia*. Ontario, Queen's University, 2007.

³² Véase el comentario de A.S. HOLLIS, *Fragments of Roman Poetry (c. 60 BC-AD 20)*. Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 284-286. Según algunos estudiosos, está claro que estos versos pertenecen a un contemporáneo de Fulvia y no a Marcial, véase N.M. KAY, *Martial Book 11: A Commentary*. Oxford, Oxford University Press, 1985, pp. 111-113, y es incorporado a su compilación de epigramas para ensalzar el género epigramático, cf. J.P. SULLIVAN, *Martial: The Unexpected Classic: A Literary and Historical Study*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 95.

³³ Cf. no obstante, los presupuestos de E. GOLTZ HUZAR, *Mark Antony: A Biography*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1978, p. 189; Delia, art. cit., p. 205, etc.

³⁴ Como bien indica C.B.R. PELLING, *Plutarch. Life of Antonius*. Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 199.

³⁵ App. *BCV*, 7, según la edición de P. VIREECK, *Appiani Historia Romana*. Lipsiae, Teubner, vol. II, 1905.

³⁶ Así WILCKEN, *op. cit.*, col. 451; SCHOTTKY, *op. cit.*, col. 986; LASSERRE, *op. cit.*, p. 54, n. 2.



de lo que el geógrafo transmite sobre Arquelao³⁷, insistiendo en el origen iranio de Sisines a través de su nombre³⁸ y planteando la hipótesis de que fuera un estratego de la Gasaurítide o incluso el marido de Glafira³⁹. No obstante, como bien indicó Reinach, «Appien l'a visiblement confondu avec Archelaüs, erreur qui a dérouté les historiens modernes»⁴⁰; «modernos» a finales del XIX cuando escribió estas palabras y «modernos» hoy día, pues ante la escasez de datos la mayoría evita plantear hipótesis aventuradas como las de Syme y se mantienen en una cómoda cautela⁴¹.

En cuanto a la intercesión de Glafira ante Antonio, para Apiano es realmente eficaz, sea(n) su(s) hijo(s), sea su marido el(los) beneficiario(s), algo que el testimonio de Casio Dión indudablemente exagera:

ὁ δ' Ἀρχέλαος οὗτος πρὸς μὲν πατρὸς ἐκ τῶν Ἀρχελάων ἐκείνων τῶν τοῖς Ῥωμαίοις ἀντιπολεμησάντων ἦν, ἐκ δὲ μητρὸς ἐταίρας Γλαφύρας ἐγγεγέννητο⁴².

Dión Casio malinterpreta, creemos, alguna información de sus fuentes sobre Glafira, aunque conoce bien el origen de Arquelao de Capadocia, al confirmar su descendencia de una línea generacional de personajes homónimos, vinculados a Mitridates VI a partir de su celeberrimo στρατηγὸς αὐτοκράτωρ, también de nombre Arquelao⁴³. Luego el linaje pasó a ocupar cargos religiosos en la Comana Póntica instituidos por los propios romanos, suponiéndose que el padre del rey Arquelao, cuyo nombre no figura en las fuentes, tuvo que ser también uno de estos sacerdotes⁴⁴. En cuanto a Glafira, la definición de Dión Casio se ha impuesto en la historiografía moderna, que apenas se cuestiona la pertinencia de tal afirmación, si bien, como venimos insistiendo, nosotros no la compartimos en absoluto.

Es bien sabido que las ἐταῖραι eran en la Antigüedad griega un tipo muy específico y concreto de prostitutas, ya que, a pesar de las manipulaciones literarias, en verdad constituían una especie de élite dentro del oficio, dadas las múltiples utilidades que tenían para los varones en calidad de auténticas compañeras de banquete más allá

³⁷ Str. XII, 2, 5: καθ' ἡμᾶς δὲ Σισίνου ὑπῆρξε χρηματοφυλάκιον τοῦ ἐπιθεμένου τῇ Καππαδόκων ἀρχῇ.

³⁸ Contra quienes (cita *PIR*² A 1023) creen que podía ser el nombre «indígena» del monarca; cf. también J.P. SULLIVAN, *op. cit.*, p. 182.

³⁹ R. SYME, *op. cit.*, pp. 148-150.

⁴⁰ Th. REINACH, *op. cit.*, p. 66.

⁴¹ Cf. por ejemplo J.P. SULLIVAN, *op. cit.*, p. 1147; S. PANICHI, *op. cit.*, p. 207.

⁴² D.C. XLIX, 32, 3, según la edición de E. CARY, *Dio's Roman History*. Londres-Cambridge, Harvard University Press, vol. V, 1955.

⁴³ Véase M. PANI, *op. cit.*, p. 94; J.J. PORTANOVA, *The Associates of Mithridates VI of Pontus*. Diss. Columbia, 1988, pp. 180-185; J.P. SULLIVAN, *op. cit.*, p. 183; L. BALLESTEROS PASTOR, *Mitridates Eupátor, rey del Ponto*. Granada, Universidad, 1996, p. 375; S. PANICHI, *op. cit.*, pp. 207-209; D.B. ERCIYAS, *Wealth, Aristocracy, and Royal Propaganda Under The Hellenistic Kingdom of Mithradatids in Central Black Sea Region in Turkey*. Leiden, Brill, 2006, pp. 22-25.

⁴⁴ Cf. Str. XII, 3, 35, con M. PANI, *op. cit.*, pp. 94-95 y SYME, *op. cit.*, p. 147; S. PANICHI, *op. cit.*, pp. 207-208, ofrece un árbol genealógico que aclara bastante la homonimia de los personajes y una genealogía que se podría remontar incluso a Macedonia.

de la mera cuestión sexual⁴⁵. Ahora bien, ¿cómo se llega a calificar de hetera a una mujer que ostentaba un puesto tan elevado en la sociedad de su tiempo como para ser agasajada con una estatua y una placa votiva en agradecimiento a su evergesía? ¿Hasta qué punto el término ἑταῖρα tiene ese significado concreto en Dión Casio? ¿A partir de qué pudo llegar el historiador a tal afirmación probablemente confundida?

3. REINA O HETERA

Recapitulando los datos hasta ahora ofrecidos, está claro que para la fuente más inmediata, es decir, para el documento epigráfico, Glafira ostenta el título de reina y puede que no sólo en el sentido de «reina-madre», sino que, si las suposiciones de Syme antes comentadas fueran ciertas, ella estaría casada con el tal Sisines y después conseguiría el trono para su hijo Arquelao, de modo que el pasaje de Apiano contendría una de las muchas inexactitudes que se le achaca⁴⁶. Aunque esto no son más que suposiciones.

La mala fama de Glafira se iniciaría, por tanto, en Roma y a partir de las inventivas propagandísticas de los partidarios de Octaviano, de lo que el epigrama aquí comentado podría ser un ejemplo más, pero en él, como decíamos, sólo se afirma que Marco Antonio mantenía relaciones carnales con Glafira, algo que ninguna otra fuente confirma tan categóricamente. Con todo, es bien sabido que en Asia el triunviro disfrutó de un trato casi divino, agasajado por los reyes y llevando la vida libertina y disoluta que había tenido en Roma, insistiendo Plutarco en dos elementos clave: por un lado, su fama entre las esposas de los reyes, que rivalizaban entre ellas por caerle en gracia⁴⁷, y, por otra parte, Marco Antonio era de carácter débil y fácil para sucumbir ante la adulación⁴⁸, a partir de lo que Plutarco justifica la sumisión ante Cleopatra, una sumisión que, como bien expone el biógrafo, ya fue trabajada por el carácter opuesto de Fulvia⁴⁹.

Sobre la base, pues, de la facilidad de Marco Antonio para verse manejado por una mujer hay que ver el origen tanto de la inventiva del epigrama cuanto de las exageraciones posteriores, aunque también en esto pueden haber operado otros factores decisivos y no tenidos en cuenta por los estudiosos.

⁴⁵ S.B. POMEROY, *op. cit.*, pp. 107-111; E. CANTARELLA, *La calamidad ambigua*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1996, pp. 79-80; C. MOSSÉ, *La mujer en la Grecia antigua*. Guipúzcoa, Neera, 2001, pp. 71-87; C.A. FARAONE y L.K. McCLURE (eds.), *Prostitutes and Courtesans in the Ancient World*. Wisconsin, University Press, 2006; A. GLAZEBROOK y M.M. HENRY (eds.), *Greek Prostitutes in the Ancient Mediterranean, 800 BCE - 200 CE*. Wisconsin, University Press, 2011.

⁴⁶ Cf. la introducción de A. SANCHO ROYO, *Apiano. Historia romana*. Madrid, Gredos, 1980, pp. 7-27.

⁴⁷ Plu. *Ant.* XXIV, 2.

⁴⁸ Plu. *Ant.* XIV, 12; cf. A. BILLAUT, «Plutarque et la question du caractère: les cas d'Antoine». *Ploutarchos*, vol. 3 (2005-2006), pp. 19-30.

⁴⁹ Plu. *Ant.* x, 5-6.



Como hemos apuntado brevemente, la desdibujada ascendencia de Arquelao y de Glafira se asienta en un momento concreto en el santuario de Comana Póntica, uno de los más importantes templos-estado de Asia Menor y objeto de disputas entre capadocios y pónticos hasta el control romano en el siglo I a.C., cuando se instauraron y depusieron a los sacerdotes del santuario según los intereses políticos⁵⁰. Así pues, cuenta con detalle Estrabón cómo Pompeyo concedió el sacerdocio a Arquelao⁵¹, abuelo del rey de Capadocia, y cómo le otorgó un poder casi absoluto en contra de la usual política territorial llevada a cabo por Pompeyo en Asia Menor y a fin de debilitar a los reyes manipulando los santuarios y las instituciones⁵². Pero el sacerdote Arquelao murió a manos de Gabinio cuando intentó restablecer a los Ptolomeos en el reino de Egipto y, a pesar de su defección, cuenta Plutarco que Antonio, dando muestras de una proverbial humanidad, agasajó con honores el cadáver del sacerdote como si de un verdadero rey se tratase⁵³.

Y es que, como bien indican las fuentes, el *status* del sacerdote de Comana era muy elevado, en concreto «*el segundo en honor después del rey*» (δεύτερος κατὰ τιμὴν μετὰ τὸν βασιλέα)⁵⁴. Tenemos, pues, que la relación entre la familia del rey Arquelao y Marco Antonio va más allá de la mera acusación de flirteo con Glafira, dado que el triunviro conocía bien la alta alcurnia del monarca, aunque los historiadores romanos hayan desviado la atención hacia la reina y creemos que interpretado erróneamente sus fuentes.

En efecto, el hijo del sacerdote Arquelao, padre del monarca y esposo de Glafira, que como decíamos permanece en el más intrigante anonimato, heredó el sacerdocio de Comana del Ponto y, posteriormente, le fue arrebatado por César, para concedérselo a un tal Licomedes sobre el que ni las fuentes ni los estudiosos modernos están de acuerdo en su identificación⁵⁵. Así pues, Glafira estuvo en algún momento de su vida en plena conexión con el santuario de Comana del Ponto, precisamente donde, de acuerdo con las fuentes, se daba un culto muy característico: la prostitución sagrada, un tipo de manifestación religiosa tradicionalmente considerada originaria

⁵⁰ Véase el estado de la cuestión con abundante bibliografía que ofrece L. BALLESTEROS PASTOR, «El Santuario de Comana Póntica (apuntes para su Historia)». *Arys*, vol. 3 (2000), pp. 143-150.

⁵¹ Str. XII, 3, 34.

⁵² Cf. D. MAGIE, *op. cit.*, 351-378; A.N. SHERWIN-WHITE, «Lucullus, Pompey and the Near East». *Cambridge Ancient History*, vol. IX (1994), pp. 229-273; J. CARCOPINO, *Julio César. El proceso clásico de la concentración del poder*. Madrid, Ediciones Rialp, 2004, pp. 131-132.

⁵³ Plu. *Ant.* III, 10.

⁵⁴ Str. XII, 3, 32; también *Bell. Alex.* LXVI (*sacerdos eius deae maiestate, imperio, potentia secundus a rege consensu gentis illius habeatur*); sobre este fenómeno en general, véase P. DEBORD, *Aspects sociaux et économiques de la vie religieuse dans l'Anatolie gréco-romaine*. Leiden, Brill, 1982; A. LOZANO, «El poder sacerdotal en ámbito minorasiático durante el período helenisticorromano», en L. HERNÁNDEZ GUERRA y J. ALVAR EZQUERRA (ed.), *Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo (Actas del XXII Congreso Internacional Girea-Arys IX, Valladolid, 7-9 de noviembre de 2002)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 271-284.

⁵⁵ Str. XII, 3, 35; *Bell. Alex.* LXVI, 5; App. *Mith.* CXXI; cf. M. PANI, *op. cit.*, p. 95; R. SYME, *op. cit.*, p. 166 y ss.; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 148 y ss.; J. CARCOPINO, *op. cit.*, p. 480.

del Oriente antiguo, y aunque actualmente se piense en una mal interpretación más o menos consciente de la participación de las mujeres en el ámbito de lo sagrado, en el Oriente helenizado sí que hay claras muestras de tal práctica ritual⁵⁶. En concreto, sobre Comana habla Estrabón de una multitud de mujeres que comerciaban con su cuerpo y que eran consideradas sagradas, similar al culto de Corinto, de hecho la Comana parecía una μικρὰ Κόρινθος.⁵⁷

Glafira habría quedado, por tanto, asociada a las heteras sagradas del santuario donde su marido ejerció de sacerdote. No sabemos qué papel jugaría la esposa del sacerdote de Comana Póntica, pues las fuentes no hablan nada al respecto. No es el caso, salvando todas las distancias, de la famosa ceremonia de las Antesterias atenienses en la que la βασίλιννα, la esposa del arconte-rey, lleva a cabo la secreta hierogamia con el dios Dioniso⁵⁸: aquí sí que hay una clara participación de la consorte del sacerdote en el ritual que él mismo custodia, pero, como decimos, nada sabemos al respecto en relación con Comana.

Puede ser, por tanto, que en la mala interpretación de las fuentes sobre la vida y persona de Arquelao y su familia los historiadores grecorromanos, haciéndose eco también de las acusaciones transmitidas por Marcial (que probablemente no fueran únicas y aisladas), acusaran a Glafira de ejercer el oficio. Pero hay otro punto por tener en cuenta: no es infrecuente que en la Antigüedad se descalifique y ataque a toda mujer que abandona el *status* de la privacidad y el anonimato, convirtiéndose la vida pública y política en una connotación negativa más asociada al género femenino, tanto en Grecia como en Roma, y más concretamente en los últimos decenios de la República, donde se dieron grandes personalidades femeninas que, sin duda, ejercieron su influencia en los acontecimientos culturales de su tiempo⁵⁹, siendo algunas de estas mujeres auténticas prostitutas. Basta con citar a Clodia (Lesbia)⁶⁰,

⁵⁶ Véase D. ARNAUD, «La prostitution sacrée en Mésopotamie, un mythe historique?». *Revue de Histoire des Religions*, vol. 183 (1973), pp. 111-115; E.J. FISCHER, «Cultic prostitution in the Ancient Near East: A reassessment». *Biblical Theology Bulletin*, vol. 6 (1976), pp. 225-236; W.G. LAMBERT, «Prostitution», en V. HAAS (ed.), *Aufseiter und Randgruppen: Beiträge zu einer Sozialgeschichte des Alten Orients*, Konstanz, Brill, 1992, pp. 127-158; G. RUBIO, «¿Virgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Oriente antiguo». *Gerión*, vol. 17 (1999), pp. 129-148; S. BUDIN, «Sacred prostitution in the first person», en C.A. FARAONE y L.K. MCCLURE, *op. cit.*, pp. 77-92.

⁵⁷ *Str.* XII, 3, 36; véase DEBORD, *op. cit.*, pp. 58-60.

⁵⁸ Véase W. BURKERT, *Homo Necans. The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*. Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1983, pp. 230-238.

⁵⁹ Véase S.B. POMEROY, *op. cit.*, pp. 171-212; A.J. MARSHALL, «Ladies at law: The role of women in the Roman civil courts», en C. DEROUX (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, vol. v. Bruselas, Collection Latomus, 1989, pp. 35-54; R.A. BAUMAN, *Women and Politics in Ancient Rome*. Londres y Nueva York, Routledge, 1992, pp. 60-70; E. CANTARELLA, *op. cit.*, pp. 193-204; N.F. BERRINO, *Mulier potens. Realtà femminili nel mondo antico*. Lecce, Congedo Editore, 2006; E. CANTARELLA, *Passato prossimo. Donne romane da Tacita a Sulpicia*. Milán, Feltrinelli, 2008, pp. 83-98; N.K. RAUH, «Prostitutes, pimps, and political conspiracies during the late Roman Republic», en A. GLAZEBROOK y M.M. HENRY, *op. cit.*, pp. 197-221.

⁶⁰ E. CANTARELLA, *op. cit.*, pp. 224-225; R.A. BAUMAN, *op. cit.*, pp. 69-73; P. GRIMAL, *op. cit.*, pp. 245-248; E.A. HEMELRIJK, *Matrona Docta. Educated women in the Roman Elite from Cornelia*



a la ya mencionada Fulvia o a la no menos célebre y misteriosa Sempronia⁶¹, y con ésta tiene precisamente Glafira cierta conexión, pues si el retrato que de ella hace Salustio es el de una verdadera ἑταίρα⁶², está claro que se debe a un tópico que se arrastra desde la Grecia clásica con el paradigma por excelencia de mujer poderosa, culta y hetera⁶³: Aspasia de Mileto⁶⁴.

Ante los datos ofrecidos, nos aventuramos a concluir que el título de «reina» con el que los magnesios tributaron a Glafira tiene que estar relacionado con su faceta de madre del rey de Capadocia, como bien refleja el texto, de modo que las descalificaciones con las que ha pasado a la posteridad no son más que el fruto de la propaganda política antiantoniana, de la mala interpretación de las posibles fuentes y de la maledicencia de una sociedad en la que toda mujer que ostentara un mínimo de decisión pública era rápidamente vilipendiada con el insulto y el escarnio.



to *Julia Domna*. Londres y Nueva York, Routledge, 2004², pp. 174-175; N.F. BERRINO, *op. cit.*, pp. 124-133; J. DYSON HEJDUK, *Clodia. A Sourcebook*. Norman, University of Oklahoma Press, 2008; sobre Lesbia-Clodia véase, entre otros, G. LUCK, *La elegía erótica latina*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993, pp. 30-32; P. GRIMAL, *op. cit.*, pp. 178-186; E. CANTARELLA, *op. cit.*, 2008, pp. 113-126.

⁶¹ G.M. PAUL, «Sallust's Sempronia: The Portrait of a Lady», en F. CAIRNS (ed.), *Papers of the Liverpool Latin Seminar*, vol. v, Liverpool, Arca, 1985, pp. 9-22. Según T.J. CADOUX, «Sallust and Sempronia», en B. MARSHALL (ed.), *Vindex Humanitatis: Essays in Honour of John Huntly Bishop*. Armidale (New South Wales), University of New England, 1980, pp. 93-122; B.W. BOYD, «*Virtus effeminata* and Sallust's Sempronia». *Transactions of American Philological Association*, vol. 117 (1987), pp. 183-201; Á. IBÁÑEZ CHACÓN, «Salustio y Sempronia: mujer y política en la Antigua Roma». *CVDAS*, vol. 7-8 (2006-2007), pp. 67-89.

⁶² G.M. PAUL, *op. cit.*, pp. 15-17.

⁶³ Así lo indicamos en A. IBÁÑEZ CHACÓN, *op. cit.*, pp. 81-84.

⁶⁴ Sobre la cual véase, entre otros, N. LORAUX, «Aspasia, la straniera, l'intellettuale», en LORAUX, *op. cit.*, pp. 121-154.